

Cuadro 28-8:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	88
Cuadro 28-9:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	89
Cuadro 28-10:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	90
Cuadro 28-11:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	91
Cuadro 28-12:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	92
Cuadro 28-13:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	93
Cuadro 28-14:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	94
Cuadro 28-15:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	95
Cuadro 28-16:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	96
Cuadro 28-17:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	97
Cuadro 28-18:	Ingreso mensual bruto promedio por tipo de ocupación y membresía sindical	98

extrapolando a las familias del Área Metropolitana de Monterrey, así como a cada una de ellas, la misma probabilidad de ser elegida, cuidando de que quedaran representados todos los municipios que la constituyen y que dentro del tamaño de la muestra guardaran estas una relación proporcional idéntica a la que tienen dentro del Área. De esta forma se aseguró que la extrapolación de los resultados del estudio en la población en general, fuera confiable y precisa.

Introducción

El objetivo fundamental del presente estudio es realizar una evaluación integral de la fuerza laboral residente en los siete municipios del Área Metropolitana de Monterrey, ya que en ellos se encuentra localizada más del 80% de la población del Estado.

Para lograr esta meta, se realiza una descripción detallada de la cuantía y carácter de la fuerza laboral en función de una serie de indicadores cuantitativos.

Para hacer más ágil la presentación del análisis, se muestra el estudio en tres apartados o capítulos. En el primero se realiza una descripción de las características de la población del Área Metropolitana de Monterrey y se exhiben los desgloses, por municipio, de cada una de dichas características. De esta manera, se estudia la población económicamente activa e inactiva, distinguiendo sus estructuras de edad, escolaridad, estado civil, tipo de educación, y sectores económicos de actividad.

En el segundo capítulo, dedicado al estudio de la calidad de la fuerza laboral, se examinan los factores que se consideran como determinantes de la calidad de la misma, como son: la experiencia laboral, la escolaridad, los cursos de capacitación recibidos y la antigüedad en el empleo. Finalmente, mediante el método estadístico "Factorial" se calculan índices de calidad de la fuerza de trabajo para cada municipio.

Por último, en el apartado seis, dedicado al ambiente laboral, distinguimos algunas características de la membresía sindical por rama de actividad y tipo de ocupación, además de sus estructuras salariales.

El método que se siguió para llevar a cabo el desarrollo del estudio fue el de encuesta por medio del Muestreo Aleatorio Simple bietápico,

entrevistando a las familias del Area Metropolitana de Monterrey, asignando a cada una de ellas la misma probabilidad de ser escogida, cuidando que quedaran representados todos los municipios que la constituyen, y que dentro del tamaño de la muestra guardaran estos una relación proporcional idéntica a la que tienen dentro del Area. De esta forma se aseguró que la extrapolación de los resultados del estudio a la población en general, fuera confiable y precisa.

En los apéndices que se presentan al final del escrito, se incluyen las tablas que se utilizaron para desarrollar el análisis. Además, se describe la metodología de levantamiento de la encuesta, la confiabilidad estadística de los resultados, y la metodología del análisis, incluyendo las técnicas utilizadas, como el Análisis Factorial.

Descripción de las características generales

1.- Población Económicamente Activa

a) Distribución por sexo

En el Cuadro 1 se muestra que el 70.3% de la Población Económicamente Activa (PEA) pertenece al sexo masculino, siendo el 29.7% restante de sexo femenino. Si se observa la columna de los trabajadores, la situación es similar a la presentada por la columna de total, en virtud de que la mayor parte de la PEA se encuentra trabajando.

La tasa de desocupación es en general del 8.4%, siendo la masculina del orden del 7.9, la que es inferior a la femenina, que alcanza el 9.4%.

Cabe destacar que la proporción de cesantía para el sexo masculino (2.8%) es mayor que la del sexo femenino (1.8%). Por otra parte, el porcentaje de inactivos temporales es menor en el sexo masculino (3.8%) que en el femenino (4.6%), tal vez porque el género de actividades que desarrollan las mujeres es más temporal (servicios del hogar) que el de los hombres (construcción y servicios, entre otros).

En el renglón de buscadores de empleo por vez primera, cabe destacar que proporcionalmente respecto a la PEA por sexo, el sector

femenino superó (2.95%) al masculino (1.32%), aunque en números absolutos las cantidades se mostraron muy similares.

b) Distribución por edad

El Cuadro 2 nos muestra la distribución por grupos de edad de la PEA. El 18.4% de la PEA es de adolescentes de hasta 20 años; el 32.7% corresponde a adultos jóvenes de entre 20 y 30 años de edad; el 18.5% de la misma se compone de adultos de entre 30 y 40 años; el 25.6% pertenece al grupo de adultos de 40 a 60 años, y finalmente el 4.7% es de personas mayores de 60 años.

Si analizamos la tasa de desocupación por grupos de edad, la correspondiente a los adolescentes de hasta 20 años resulta ser la más alta registrada (18.6%). Este resultado era de esperarse, ya que es en este periodo en donde es común concebir al individuo como falto de experiencia, inquieto, y sujeto a múltiples ajustes de su conducta en sociedad. Cabe observar que el 6.3% corresponde a buscadores de empleo por vez primera, y que el 9.4% corresponde a inactivos temporales, corroborando lo que era de suponer a priori.

En el caso de los adultos jóvenes de entre 20 y 30 años de edad, la tasa de desocupación disminuye drásticamente al 7%, lo que podía presuponerse, pues estos individuos ya poseen en su mayoría varios años de experiencia en labores productivas, así como madurez biológica, que los induce a una relativa estabilización en el empleo respecto del grupo anteriormente mencionado. Sin embargo, todavía encontramos buscadores de empleo por vez primera (1.63% de la PEA), grupo seguramente formado por personas que recién terminaron su instrucción formal y decidieron incorporarse a la fuerza de trabajo. Por otra parte, el grupo de los cesantes (2%) guarda una proporción similar a la del grupo anterior (2.9%).

Los adultos de entre 30 y 40 años muestran una tasa de desempleo menor con respecto a los grupos anteriores (5.1%) probablemente motivado por una mayor estabilidad lograda por la experiencia, el acomodo en el trabajo y la influencia de las responsabilidades familiares, entre otras razones. Los inactivos temporales son un grupo proporcionalmente

menor que los anteriores (2.6%); ya no se presentan casos de buscadores de empleo por vez primera, y la tasa de cesantía es de 2.5%.

En el grupo de entre 40 y 60 años, la tasa de desocupación baja nuevamente (4.5%). Los inactivos temporales son el 2.2%, los cesantes son el 2.1% y como caso raro se presenta el 0.2% de buscadores de trabajo por primera vez.

En el grupo de los mayores de 60 años la tasa de desocupación crece al 11.7%, probablemente causada por la terminación del trabajo motivada por la vejez. En este caso la proporción de los cesantes creció al 7.1% de la PEA de su grupo. También se presenta una proporción mayor (3.26%) de los inactivos temporales, es decir que las personas de esta edad se colocaron en empleos eventuales por razón de las limitantes en las políticas de empleo permanentemente de las empresas.

Por otra parte, se vuelve a presentar un 1.3% de la PEA del grupo de edad, que busca trabajo por primera vez; tal vez se trate de mujeres viudas o con esposos desempleados que intentan sobrevivir desarrollando una actividad económica formal remunerada.

c) Distribución por estado civil

La distribución de la PEA por estado civil se muestra en el Cuadro 3, en donde se denota que el 48.4% pertenece al grupo de los solteros, el 47.2% al de los casados, y el restante 4.4% se distribuye entre unión libre, separados, divorciados y viudos.

La tasa de desocupación para los solteros es del 12.6% probablemente por estar compuesto principalmente de jóvenes. Destaca la importancia del subgrupo de los inactivos temporales (6.5%) que refuerza la suposición de la juventud de sus integrantes. El que el 3.4% de la PEA del grupo busquen trabajo por vez primera, hace suponer claramente el mismo argumento ya mencionado de la juventud.

El grupo de los casados tiene una tasa de desempleo del 4.3%, que es menor a la del anterior grupo. Igualmente inferiores se presentaron las proporciones de los inactivos temporales (con 1.7%) y de buscadores de trabajo por vez primera (0.3%).

Por su tamaño, el grupo de los viudos presenta cierta importancia. Posee una tasa de desempleo del 7.9%. La tasa de cesantía de su grupo es de 4.9% y los trabajadores temporales constituyeron el 3%.

d) Distribución por escolaridad

La distribución de la población por grado de escolaridad se muestra en el Cuadro 4. Se puede observar que la tasa de desocupación de las personas analfabetas (3.3% de la PEA), fue del 12.4%, que se explica porque sus integrantes se encuentran en una situación de inactividad temporal.

Para aquellos cuyo grado máximo de estudios es de primaria (23.6% de la PEA), la tasa de desempleo es del 8.2%, explicándose esto por la existencia de un 4.8% de inactivos temporales, 2.4% de cesantes y 1% de buscadores de trabajo por vez primera.

El caso de los individuos con estudios de secundaria (20.9% de la PEA) se presenta con una tasa de desocupación del 12.6%, debido a que un 5.5% son inactivos temporales, el 4.5% se encuentran cesantes y el 2.6% buscan trabajo por vez primera.

Los que tienen el grado de carrera comercial o carrera técnica (15% de la PEA), presentan un 7% de desocupación, generada por el 2.3% de inactivos temporales, un 2.9% de cesantes y un 1.8% de buscadores de trabajo por vez primera.

Los que alcanzaron el nivel de preparatoria (10% de la PEA), presentan una tasa de desempleo del 9.5%, formado por un 4.4% de inactivos temporales, un 1.3% de cesantes y un 3.9% de personas que buscan trabajo por primera vez.

En el grupo de los profesionistas, la tasa de desempleo detectada fue del 5.2%, correspondiendo el 2.2% a inactivos temporales, 1.6% de cesantes y el 1.5% de buscadores de trabajo por primera vez.

El caso de los que tienen postgrado (2% de la PEA) se presenta con un 2% de tasa de desocupación, motivado por cesantía exclusivamente.

e) Distribución por sectores económicos

En el Cuadro 5 se muestra la distribución de la población económicamente activa por rama de actividad. Aquellas actividades empresariales que ocupan las mayores proporciones son: primero, el sector de las comunicaciones, con el 33.4%; segundo, la industria de transformación, con el 29.1% del total; tercero, el comercio, con el 19.4%. Estos resultados son congruentes con el género de actividades que se desarrollan en nuestro estado, que se caracteriza por su especialización, más industrial y comercial que agrícola, ganadera o minera.

2.- Población Económicamente Inactiva

a) Distribución por sexo

En el Cuadro 6 podemos destacar que las actividades desarrolladas por los integrantes de la PEI para cada sexo son muy disímiles, pues las distribuciones porcentuales entre ellos no presentan concordancia, excepto para el caso de los estudiantes y los menores de 12 años.

Si atendemos a las distribuciones porcentuales por sexo, puede constatar que el 67.2% de los hombres se encuentran estudiando, el 21.2% está jubilado o incapacitado y el 8.1% son menores de 12 años. Para el caso de las mujeres, tal como era de esperarse para nuestra cultura, en donde por lo general la mujer se dedica a actividades que son consideradas como económicamente improductivas (y por lo tanto no remuneradas), el 65.1% se dedica a las actividades propias del hogar y el 29.6% son estudiantes; cabe destacar que solo el 1.7% de las mujeres está jubilada o incapacitada por las empresas.

b) Distribución por edad

Para analizar la distribución de la población económicamente inactiva por grupos de edad, se presenta el Cuadro 7, en donde se puede observar que la mayor proporción de este sector de la población se encuentra en los adolescentes de 11 a 20 años con el 43.9%; el 11.7% en el grupo de adultos jóvenes de 21 a 30 años; el 10.5% en el grupo de adultos

de 30 a 40 años; el 22.7% en adultos maduros de 41 a 60 años y el 11.3% en el grupo de los mayores de 60 años. Por otra parte, si consideramos la proporciones dentro de cada superagrupación, puede colegirse que el 81.7% del grupo de los adolescentes se encuentra estudiando, y el 10.8% es menor de 12 años, los cuales en su mayoría están estudiando también.

En el grupo de los adultos jóvenes, el 60% se dedica a los quehaceres domésticos, y el 36.5% se encuentra estudiando.

Los adultos de 30 a 40 años se dedican casi exclusivamente (96.7%) a las labores del hogar.

Por otra parte, en el grupo de los adultos maduros de 40 a 60 años, encontramos al 87.9% ocupados en los quehaceres del hogar y al 9.9% como jubilados.

Finalmente en el grupo de los mayores de 60 años, el 57.2% se dedica a las labores hogareñas y el 37.6% se encuentra jubilado.

c) Distribución por estado civil

En el Cuadro 8 se presenta la distribución de la PEI por estado civil. Puede observarse que del grupo que se dedica a los quehaceres del hogar, el 80.1% está casado, el 9.3% solteros, y el 8.5% viudos. Del grupo de los estudiantes, el 98.4% está soltero y el 1.3% casado.

En el grupo de los jubilados, el 72.5% está casado, el 20.6% soltero, y el 14.9% viudo.

d) Distribución por escolaridad

La distribución de la PEI por escolaridad se muestra en el Cuadro 9. Como se puede observar de su inspección, el 33.9% de la PEI estudió hasta primaria, el 24.4% cursó la secundaria, el 11.8% llevó instrucción técnica o comercial, el 13.3% logró estudiar hasta bachilleres, el 12.5% consiguió cursar facultad, y sólo el 0.2% tomó cursos de postgrado.